

FUNDAMENTOS Y PRÁCTICA
DE LA
VIDA MARIANA

Tomo II/V: POR MARÍA

J. M^a Hupperts S.M.M.

Libro original “Fundamentos y prácticas de la vida Mariana” por J. M.^a Hupperts S.M.M, Editorial “María Mediadora”, Serie Inmacolata, 121 Boulevard de Diest, Lovaina, Bélgica. Año mariano 1953-1954.

Publicado:

I. TODO DE MARÍA: Maasmechelen, 19 noviembre 1953

II. POR MARÍA: Maasmechelen, 18 junio 1954

III. CON MARÍA: Maasmechelen, 14 marzo 1954

IV. EN MARÍA: Maasmechelen, 9 agosto 1954

V. PARA MARÍA: Maasmechelen, 5 marzo 1957

Por María

Unas palabras de introducción

En el primer volumen de esta Serie Immaculata, después de algunas páginas de introducción, explicamos la Consagración mariana en sí misma, su naturaleza, sus propiedades, su nombre, sus consecuencias y sus obligaciones.

A esta Consagración, como punto de partida y fundamento práctico de la vida mariana, San Luis María de Montfort vincula las «prácticas interiores» de la devoción mariana perfecta, prácticas que suponen realmente la «marianización» de todos los aspectos de la vida cristiana, y también a María introducida en todas nuestras relaciones con Dios, en las cuales ejerce su Mediación.

Estas riquísimas y exhaustivas actitudes marianas del alma las cristalizó en una fórmula lapidaria: hacerlo todo por María, con María, en María y para María.

Sin lugar a dudas, lo que le llevó a elegir esta fórmula fue la hermosa y solemne oración final del Canon de la Misa:

*«Por Cristo Nuestro Señor.
Por el cual, Señor,
creas, santificas, vivificas, bendices y repartes siempre
todos estos bienes.
Por El, con El y en Él,
a ti Dios Padre todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo,*

*te sea dada toda honra y gloria,
por todos los siglos de los siglos. Amen».*

Aparece claramente cómo la Iglesia establece aquí una relación de causalidad entre la primera y la segunda parte de esta oración. Es como si dijera: Es porque tú, Señor, creas, santificas, bendices y repartes todos los bienes por Cristo, que te deben ser ofrecidos por El, con El y en El toda honra y gloria.

Montfort retoma este razonamiento en su espiritualidad y lo aplica a la Santísima Virgen. La razón de ello es que en el orden sobrenatural todo es producido, vivificado, santificado y dado, después de Cristo, por María; por Ella nos viene en este orden todo ser, toda vida, toda santidad, toda bendición y todo don; y por eso toda vuelta a Dios de parte nuestra, de cualquier forma que se haga, debe realizarse por Ella, con Ella y en Ella, por los siglos de los siglos, durante nuestra vida en la tierra y por toda la eternidad.

*La fórmula de Montfort tiene cuatro incisos. A la fórmula litúrgica añadió el «para María», inspirado sin duda por las palabras «toda honra y gloria»; pues vivir para María quiere decir hacerlo todo «por su provecho y por su gloria». Por su fórmula completa el gran Apóstol mariano reconoce prácticamente la causalidad múltiple ejercida por la Santísima Virgen en el mundo sobrenatural. «**Por María**» la reconoce como causa eficiente en este orden, ya sea en sentido estricto, ya sea en el sentido más amplio de causa motiva moral, que obra por mandato o por consejo. «**Con María**» rinde homenaje a Nuestra Señora como causa ejemplar («formalis extrinseca») secundaria, como ideal o modelo de todo el mundo sobrenatural, tanto en el ser como en el obrar. «**Para María**» la exalta como causa final de nuestra vida sobrenatural después de Dios y de Cristo, y por consiguiente ocupando legítimamente un lugar también en el orden de finalidad en el terreno de la vida cristiana. «**En María**» significa la unión estrecha e incesante con Ella, que es forzosamente*

efecto de la influencia universal que Ella ejerce en todo el orden del ser y del obrar sobrenaturales, y que por lo tanto une muy estrechamente a las almas con Ella.

Este es el riquísimo significado de la fórmula un tanto misteriosa empleada por San Luis María de Montfort. Cada inciso de esta fórmula proporcionará el título y el objeto de los cuatro volúmenes que van a seguirse, y de los que este es el primero. Queda claro que no hay que dar una importancia exagerada a la fórmula en cuanto tal, aunque la teología la justifique a veces de manera sorprendente, como sucede, por ejemplo, con él «para María» en Santo Tomás¹.

Al exponer esta fórmula, seguimos las explicaciones dadas por nuestro Padre en el «Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen», que es su obra definitiva en el tema. «El Secreto de María», escrito mucho antes, se aparta un tanto del «Tratado», no en el sentido que da a las prácticas mismas, sino en su clasificación bajo tal o cual inciso de la fórmula. Una prueba más de que no hay que atribuir excesiva importancia a la fórmula en cuanto tal.



El presente volumen querría resaltar el «todo por María». ¡Dígnese nuestra Señora de Lourdes, la «Inmaculada Concepción», ayudarnos a alcanzar esta meta!

Pues este libro aparece oficialmente el 11 de febrero. Un volumen de esta serie de la Inmaculada podía sin duda vincularse a estas apariciones. ¿No es el mismo Papa quien dijo que Lourdes era la confirmación de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción? Lourdes fue la respuesta de alcance mundial que la

¹ *Summa Theologiæ*, I^o, 36, 3.

Santísima Virgen dio al homenaje, también mundial, que le había sido ofrecido, tanto por la definición misma, como por todo lo que precedió y siguió a esta proclamación². Y cuando Bernardita le pidió que dijera su nombre, Ella contestó con una expresión indecible: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Esta obra es, pues, nuestro homenaje de gratitud y de afecto a la blanca Madona de los Pirineos. Al escribir estas líneas surgen en nuestra alma mil recuerdos, fruto de más de 30 peregrinaciones, de cinco o seis días cada una, que hemos tenido la dicha de hacer a este lugar bendito... Lourdes es único en el mundo, un rincón del Paraíso terrenal, no, del verdadero Paraíso, descendido entre nosotros... Quien haya estado en Lourdes como peregrino ratificará esta afirmación.

¡Ojalá estas páginas irradien algo de esta Presencia mariana misteriosa, pero real, que se experimenta allá, y que reconocía hace poco el ilustre Primado de Bélgica, el Cardenal Van Roey!

¡Dulce Señora de Lourdes, bendecid esta modesta obra y a todos cuantos la lean!



² Lourdes, en 1858, es la respuesta evidente y espléndida del Cielo a la proclamación dogmática de 1854. Desde entonces, ¿no deberemos esperar también una respuesta grandiosa y mundial del Cielo a la definición dogmática de la Asunción gloriosa de Nuestra Señora, hecha por Pío XII el 1 de noviembre de 1950?

I

El espíritu de la perfecta Devoción

En «El Secreto de María» San Luis María de Montfort define así la perfecta Devoción a la Santísima Virgen: «*Consiste en darse por entero, en calidad de esclavo, a María y a Jesús por Ella; y luego en hacerlo todo por María, con María, en María y para María. Explico estas palabras*»³.

«*Explico estas palabras*». En esta Serie Immaculata nos esmeramos modestamente en hacer lo que hace nuestro Padre. El primer volumen de la serie quedó consagrado a explicar el Acto de Donación mismo, con sus consecuencias inmediatas y sus obligaciones. Hablar de estas últimas era ya entrar en el campo del «espíritu» de la verdadera Devoción. Por la exposición completa y detallada de las **prácticas interiores** de la perfecta Devoción a Nuestra Señora, vamos a describir a lo largo y a lo ancho este «espíritu», o la manera de vivir interior y habitualmente nuestra pertenencia total a la santísima Madre de Dios. ¡Concédanos esta divina Madre la gracia de realizar convenientemente este trabajo! Pues es de la mayor importancia para el bien de las almas y sobre todo para el propio Reino de Ella; ya que el reino de María en las almas consiste principalmente en la aplicación de estas prácticas interiores a nuestra vida.



Muy útil para adquirir progresivamente este espíritu es la renovación frecuente y bien consciente de nuestra Consagración total, hecha ya con una fórmula verbal, ya de manera puramente interior, por ejemplo, al levantarse y al acostarse, antes y después de las comidas, al comienzo de cada nueva actividad, en las dificultades

³ El Secreto de María n. 28.

y tentaciones, a la vista o al encuentro de una imagen de Nuestra Señora, entre las decenas del Rosario, etc.

Pero, como justamente observa San Luis María de Montfort, eso no basta. Para llegar a la santidad es indispensable ir más lejos: *«No basta haberse dado una vez a Jesús por María en calidad de esclavo; no basta siquiera hacerlo cada mes, cada semana [y, podemos añadir, cada día y varias veces por día]; eso sería una devoción demasiado pasajera, y no elevaría el alma a la perfección a que es capaz de elevarla»*⁴.

Debemos estar advertidos de que no es fácil penetrarnos bien de este espíritu: *«No es muy difícil alistarse en una cofradía, ni siquiera abrazar esta devoción...; la gran dificultad está en entrar en el espíritu de esta devoción, que es hacer a un alma **interiormente dependiente y esclava** de la Santísima Virgen y de Jesús por Ella»*⁵.

Y lo que no es fácil no lo hará ordinariamente la mayoría de las almas, o al menos sólo imperfectamente. El aviso que sigue es un poco desalentador: *«He encontrado a muchas personas que, con admirable ardor, se han entregado a su santa esclavitud en el exterior; pero raramente he encontrado a quienes hayan adquirido su espíritu, y aún menos que hayan perseverado en él»*⁶.

Nos sentimos inclinados a creer que, si Montfort viviera en la hora actual, temperaría un poco la severidad de esta afirmación. Hoy hay muchas almas que toman en serio su vida mariana y se aplican generosa y constantemente a vivir en dependencia habitual de la Santísima Virgen.

⁴ El Secreto de María n. 44.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

Sea como sea, no debemos de ningún modo dejarnos confundir por esta constatación de nuestro Padre. Los santos son también raros, incluso rarísimos; y sin embargo eso no es ningún motivo para dejar de tender a la perfección. Si hay pocas almas que den a nuestra divina Madre todo lo que le corresponde, eso es un motivo más para tratar de hacerlo nosotros con la gracia de Dios y la ayuda de Nuestra Señora, aunque sólo fuera para compensarla de tantas lagunas.

Para gloria de la Santísima Virgen, por amor a nuestro único Jesús, para glorificación y gozo de nuestra Madre amadísima, trataremos de aplicarnos a partir de hoy, apacible pero valientemente, con perseverancia y tenacidad, a la práctica **interior** de la santa esclavitud de amor.

Hemos de **querer** esto, quererlo enérgicamente, y estar dispuestos a «aguantar» diez, veinte y cincuenta años si es preciso, hasta la muerte, y eso a pesar de todas las decepciones y contradicciones, tanto interiores como exteriores.

Nuestra triste experiencia, es cierto, nos ha hecho profundamente conscientes de nuestra debilidad e inconstancia.

Pero si se lo pedimos al Señor humilde y confiadamente, El mismo *«realizará en nosotros el querer y el obrar»*⁷.

Cada día pediremos —y esta súplica será escuchada— la práctica humilde, ardiente y constante de la perfecta Devoción a Nuestra Señora. Es esta una gracia selecta, en un sentido la gracia de las gracias, porque conduce a las demás y las contiene todas en

⁷ Fil 2, 13.

principio y en germen: «**Todos** los bienes me vinieron juntamente con *Ella*»⁸.



Estas prácticas interiores de dilección perfecta a Nuestra Señora, tal como las propone San Luis María de Montfort, son de una riqueza y profundidad maravillosas. Abarcan **todo** el campo de trabajo de la santidad. son como la «marianización» **de todos los aspectos** de la vida espiritual. Son la Mediación universal de María reconocida y aplicada en la práctica, no sólo en el orden de la oración y de la intercesión, sino en todo el orden de relaciones de nuestra alma con Jesús, con Dios. Tal vez en ninguna otra parte, a no ser que sea justamente bajo la influencia reconocida o inconsciente de Montfort, se encuentra esta riqueza sobreabundante de datos prácticos marianos. Ya se trate de dependencia y de conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, ya de imitación o de unión, ya de confianza y abandono, ya de orientación de toda nuestra vida hacia Dios, nuestro Fin supremo: todas estas actitudes de alma, cada una de las cuales considerada separadamente puede conducir a la perfección, las encontramos marianizadas en estas prácticas interiores.

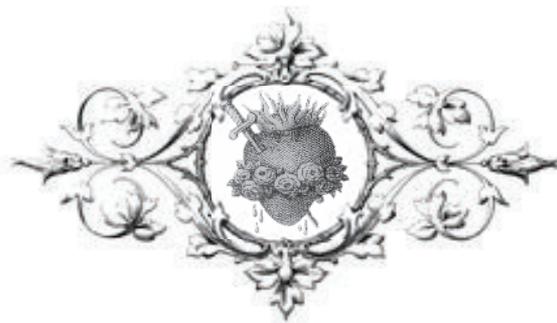
Y, sin embargo, a pesar de su amplitud y admirable profundidad, esta espiritualidad mariana es accesible al simple fiel, más accesible tal vez a la gente sencilla que a los demás, porque en definitiva no es más que la vida de amor y el camino de infancia, vivido en unión con Nuestra Señora. El amor hace dependiente, busca semejanza y unión con el ser amado, y no vive sino para este ser: y estas son precisamente las cuatro prácticas interiores de la perfecta Devoción a Nuestra Señora.

⁸ Sab 7, 11.

Un hijo obedece a su madre, se confía a ella, la mira sin cesar para imitarla, vive de buena gana junto a ella y le trae todos sus pequeños tesoros: estos son más o menos los deberes que el Padre de Montfort asigna a los predestinados respecto de María; y las prácticas interiores no son más que la prolongación y perfeccionamiento de estos deberes hasta los estados místicos más elevados.

Lo que ha incomodado a cierto número de almas frente a estas prácticas interiores, es que a primera vista parecen a veces oscuras y complicadas. No es más que una apariencia. Nos atrevemos a esperar que, después de las explicaciones que vienen a continuación, no quedará poco o nada de esta oscuridad y complicación. Y si nuestros lectores encontrasen oscuridades en nuestra exposición, hagan el favor de decírnoslo llanamente. Les estaremos muy agradecidos.

Señor Jesús, enséñanos a amar a tu Madre con obras. Enséñanos a ser, como Tú, dependientes de María, a confiar en Ella, a vivir unidos a Ella, y totalmente para Ella. Tú eres, Jesús, el gran Modelo de la vida mariana perfecta. Danos la gracia de vivirla y practicarla; y especialmente por lo que mira al amor verdadero y perfecto de María, Madre tuya y también nuestra, haz, Jesús, nuestro corazón y nuestra vida semejantes a los tuyos.



II

“Obediente hasta la muerte”

Como decíamos, la espiritualidad mariana de San Luis María de Montfort es maravillosamente rica y realmente completa.

Significa, ni más ni menos, la «marianización» de toda la vida cristiana en todas sus formas y bajo todos sus aspectos, para adaptarnos perfectamente al plan divino, que es mariano en todas sus partes y en todos sus detalles. Significa también a María prácticamente reconocida como Mediadora en **todas** las relaciones de nuestra alma con Dios.

Uno de los aspectos más fundamentales de la vida espiritual consiste en la dependencia absoluta y radical respecto de Dios, en la total e incesante sumisión de nuestra voluntad a la voluntad divina. La perfección consiste, se nos dice, en la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios. Es la exacta verdad, aunque la santidad pueda enfocarse y se presente bajo varios otros aspectos.

Es fácil comprender que la dependencia absoluta e incesante respecto de Dios sea uno de los deberes más esenciales de nuestra vida, un deber que está de tal modo en la naturaleza de las cosas, que Dios mismo no podría dispensarnos de él.

¡Y cómo encontramos en nuestro Maestro adorado un admirable ejemplar de esta sumisión absoluta!

San Pablo resumió verdaderamente toda la vida de Jesús al escribir que *«se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»*⁹.

Pero Jesús mismo es quien nos proclama su amor por la voluntad de su Padre. Debemos estar profundamente agradecidos a

⁹ Fil 2, 8.

San Juan por habernos conservado estas preciosas palabras en su Evangelio.

Y, en primer lugar, ante la voluntad de su Padre, Jesús elimina, tanto en principio como en la práctica, su propia voluntad humana. *«He descendido del cielo», dice, «no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió»*¹⁰. Es el programa de su vida, y a este programa permanecerá invariable y escrupulosamente fiel. Y cuando su naturaleza humana se espante y vacile ante los horrendos sufrimientos que lo acechan, exclamará: *«Padre mío, si es posible pase de Mí este cáliz»; pero enseguida añade firmemente: «Mas no se haga como Yo quiero, sino como Tú»*¹¹.

Jesús vive de esta dependencia: es su alimento y su bebida. *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra»*¹². Esta dependencia va tan lejos que Jesús no obra sino bajo su influencia, bajo el impulso del Padre, de modo que sus obras son realmente las del Padre. Sus palabras son las del Padre, las que el Padre le inspira decir: *«Yo no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo... El que me ha enviado es veraz, y lo que le he oído a Él es lo que hablo al mundo... Yo no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo lo que el Padre me ha enseñado»*¹³.

¿Podríamos jamás meditar suficientemente estas palabras, nosotros que queremos tender a la perfecta sujeción de amor?

En efecto, esta misma dependencia, esta obediencia absoluta, Jesús la exige a sus discípulos, nos la exige a todos nosotros. Pues *«no*

¹⁰ Jn 6, 38.

¹¹ Mt 26, 39.

¹² Jn 5, 30.

¹³ Jn 5, 30; 8, 26-28.

todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial»¹⁴.

Sin duda, **amar** a Dios es el primero y el mayor de todos los mandamientos, pero El mismo indica cómo se debe comprender y practicar este mandamiento: por la obediencia y dependencia. *«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama... Si alguno me ama, guardará mi Palabra... El que no me ama no guarda mis palabras»¹⁵.*

También nos dice que esta sumisión fiel y vivida es el medio de merecer sus preferencias y entrar en su intimidad: *«Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre»¹⁶.*



Nunca podremos recordar lo suficiente estas importantes palabras, ni grabarlas en nuestro espíritu y nuestro corazón tan profundamente como fuera menester.

Pero nosotros, hijos y esclavos de Nuestra Señora, no olvidemos un aspecto importantísimo, el aspecto **mariano**, de la dependencia de Jesús.

Esta dependencia misma, y el aspecto mariano de esta dependencia, se encuentran encerrados en una brevísima frase que nos descubre y revela todo un mundo divino: *«Vivía sujeto a ellos»¹⁷.* Fuera del relato del encuentro del Niño Jesús en el Templo, eso es **todo**, absolutamente todo, lo que se nos ha transmitido de la vida

¹⁴ Mt 7, 21.

¹⁵ Jn 14, 22-24.

¹⁶ Mc 3, 35.

¹⁷ Lc 2, 51.

escondida de Jesús. Y es que, según el parecer del Espíritu Santo, de la Santísima Virgen, que transmitió a los Evangelistas la vida de infancia de Jesús y su vida oculta en Nazaret, y de los mismos Evangelistas, no había más que decir. Por lo tanto, en esas cuatro palabras encontramos el programa completo de la vida de Jesús, desde su tierna infancia hasta su vida pública.

Esta sumisión se ejerció, sin duda alguna, respecto de San José, pero también, sobre todo, respecto de la Santísima Virgen: porque Jesús no practicaba esta sumisión a San José más que a causa de María, la única en ser su verdadera Madre, y porque, según la creencia común, el santo Patriarca desapareció desde temprana hora del santo hogar de Nazaret.

Nuestro Padre quedaba impresionado por este adorable misterio de la obediencia de Jesús; a él vuelve frecuentemente, y se apoya en este Modelo divino para exhortarnos a la vida de dependencia respecto de la Santísima Virgen. *«Este buen Señor no ha tenido como indigno de El encerrarse en el seno de la Santísima Virgen, como un cautivo y un esclavo de amor, y estarle sometido y serle obediente durante treinta años. Aquí es, lo repito, donde el espíritu humano se abisma cuando reflexiona seriamente en esta conducta de la Sabiduría encarnada... Esta Sabiduría infinita, que tenía un deseo inmenso de glorificar a Dios su Padre y de salvar a los hombres, no ha encontrado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida, como los otros niños, sino durante treinta años; y ha dado más gloria a Dios su Padre, durante todo este tiempo de sumisión y de dependencia a la Santísima Virgen, que la que le hubiera dado empleando esos treinta años en hacer prodigios, en predicar por toda la tierra, en convertir a todos los hombres; de otros modo, lo hubiera hecho».*

Y Montfort saca de estas consideraciones las siguientes conclusiones, que se imponen por sí mismas:

«¡Oh! ¡Oh! ¡Cuán altamente se glorifica a Dios sometiéndonos a María a ejemplo de Jesús! Teniendo ante nuestros ojos un ejemplo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿somos tan insensatos como para creer encontrar un medio más perfecto y más corto para glorificar a Dios, que el de someternos a María, a ejemplo de su Hijo?»¹⁸.

Esta dependencia es la que el gran Apóstol de Nuestra Señora nos pide en la primera práctica interior, cuya explicación vamos a abordar: «Es menester hacer todas las acciones por María, es decir, es preciso que obedezcan en todas las cosas a la Santísima Virgen, y que se rijan en todas las cosas por su espíritu»¹⁹.

Y el tercer deber de los predestinados para con la Santísima Virgen queda descrito en los siguientes términos: «Son sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como a su buena Madre, a ejemplo de Jesucristo, que, de los treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios su Padre por una perfecta y entera sumisión a su santa Madre»²⁰.

De este modo, según la exhortación de San Pablo, adoptaremos los sentimientos y las disposiciones de Cristo Jesús²¹. Él se hizo obediente a su Padre; pero, en lo que se refiere a sus actos exteriores y humanos, durante la mayor parte de su vida manifestó esta obediencia al Padre en la persona de su santísima Madre. Y

¹⁸ Tratado de la Verdadera Devoción n. 139. Ver también el n. 18. — Estos textos no sólo deben leerse, sino también meditarse.

¹⁹ Tratado de la Verdadera Devoción n. 258.

²⁰ Ibid. n. 198.

²¹ Fil 2, 8.

puesto que también nosotros, aunque de distinto modo, hemos aceptado libremente la condición de esclavos de amor, queremos humillarnos y hacernos obedientes a Dios y a María hasta el extremo y hasta la muerte; a Dios, sí, pero en y por María.



Murillo Esteban Bartolomé, 1668, “La Piedad”, óleo en lienzo, Museo de bellas Artes en Sevilla, España.